

El final de la utopía. Los intelectuales y el referéndum de la OTAN en 1986

Javier Muñoz Soro

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: La convocatoria de un referéndum en marzo de 1986 para decidir la permanencia de España en la OTAN provocó un intenso debate político en la prensa y una amplia movilización social en la calle, que se caracterizó por el protagonismo de los intelectuales. Un hecho que puede explicarse por la división que el referéndum supuso entre los votantes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el cual, una vez llegado al poder, había cambiado su promesa de salir de la Alianza Atlántica. De manera que el partido y el gobierno socialista se empeñaron en una agresiva campaña en la opinión pública a favor del «sí», más aún cuando la oposición conservadora anunció que propugnaba la abstención. Los términos del debate marcaron una ruptura definitiva con la memoria antifranquista y una escisión dentro de la intelectualidad de izquierdas que tendría consecuencias duraderas, sobre todo en la primacía de los partidos políticos sobre la sociedad civil.

Palabras clave: España, referéndum OTAN, intelectuales, antifranquismo.

Abstract: The call for a referendum in March 1986, to determine if Spain should remain as a member of NATO, triggered off intense political debate in the press and a broad social mobilization on the street, characterised by the prominence of intellectuals. This fact can be explained by the division caused among the millions of voters of the Partido Socialista Obrero Español (PSOE), which, once in power, had changed its promise to leave NATO. Hence, the socialist party and the socialist government launched an aggressive public opinion campaign, especially when the conservative opposition announced that it would call

its voters to abstain. The terms of the debate marked a definitive break with the anti-francoist memory and a split within the left-wing intelligentsia that would have lasting consequences, above all for the leadership of political parties within civil society.

Keywords: Spain, NATO Referendum, intellectuals, antifrancoism.

Introducción

Casi treinta años después parece ingenuo pensar que podía haber otro futuro para España que no fuera el de la integración política, militar y económica en el concierto de las democracias occidentales. Sin embargo, ese destino distaba de estar tan claro al inicio de la transición democrática. Hasta el propio presidente Adolfo Suárez había provocado la irritación de Estados Unidos con gestos cargados de ambigüedad, como el envío de observadores a la Conferencia de Países No Alineados en 1977¹. La victoria de Reagan —cuya idea de la guerra fría era «nosotros la ganamos, ellos la pierden»—² en las presidenciales de noviembre de 1980 daría paso a una política más unilateral que la de sus predecesores en un contexto internacional de tensión creciente por la invasión soviética de Afganistán, la ley marcial en Polonia y la llamada «doble decisión» que llevó al despliegue de misiles en Europa por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), haciendo más real la posibilidad de una guerra nuclear «limitada». Se habló entonces de una «segunda guerra fría», acompañada por una importante movilización pacifista y antinuclear en varios países europeos miembros de la Alianza Atlántica, con la consiguiente ruptura en el consenso político interno sobre sus políticas exteriores y de seguridad³.

En ese contexto internacional, el debate planteado con la entrada de España en la OTAN bajo un gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) —y que terminó con un referéndum

¹ Realizado en el marco del Proyecto HUM 2012-34132. Véase Francisco COLLOM GONZÁLEZ: «Los usos políticos de la filosofía. Afinidades electivas en la transición española a la democracia», *Estudios Políticos*, 22 (2003), pp. 61-82.

² Charles POWELL: *El amigo americano. España y los Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 554.

³ Cfr. Hugues PORTELLI *et al.*: *Socialdemocracia y defensa europea*, Barcelona, Ariel, 1985.

sobre su permanencia convocado por otro gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)— fue percibido por la ciudadanía como un momento de ruptura. La fecha del referéndum, una década después de la muerte de Franco, según algunos señala el final de la transición para dar paso a la verdadera consolidación democrática⁴. Pero no se trataba sólo del final de un ciclo político. En la victoria del sí en el referéndum muchos vieron la derrota definitiva de la cultura antifranquista, de lo que podía haber sido y no fue en la transición desde la dictadura a la democracia. No se trataba sólo de que la *realpolitik* diplomática y los intereses económicos hubieran terminado imponiéndose sobre la posibilidad de una tercera vía en la política exterior española, sino de lo que eso significaba, en su sentido más simbólico, de evolución del discurso ideológico de la izquierda en el poder. Una evolución, como mínimo, más acusada y rápida en España que en el resto de Europa⁵.

El debate se hizo visible con especial intensidad en la prensa y en la calle tras la decisión del gobierno de convocar el referéndum, declarándolo además «moralmente vinculante», lo que transfería dicho debate desde el Parlamento a la opinión pública. Pero el gobierno no renunció por ello a utilizar con pocos escrúpulos todos los medios a su alcance, los de comunicación y los de construcción de consenso a través de instituciones como el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Una gran parte de la militancia socialista tuvo que digerir el cambio de posición de su partido como «un vaso de aceite de ricino»⁶, y para muchos de quienes habían votado al PSOE en las elecciones de 1982 provocó un conflicto de conciencia en torno a la utilidad de su voto en el referéndum. La derecha de Coalición Popular (CP) pidió la abstención, en una estrategia de desgaste del gobierno poco coherente con su declarado atlantismo, mientras que el Partido Comunista de España

⁴ José Luis ABELLÁN: «La década democrática», *El País*, 12 de junio de 1986. Una idea defendida, entre otros, por Antonio GARCÍA-SANTESMASES: *Repensar la izquierda*, Barcelona, Anthropos, 1993.

⁵ Richard GILLESPIE: «Spanish Socialism in the 1980s», en Tom GALLAGHER y Allan M. WILLIAMS (eds.): *Southern European Socialism: Parties, Elections, and the Challenge of Government*, Mánchester, Manchester University Press, 1989, pp. 59-86.

⁶ Carlos GÓMEZ: «Un vaso de aceite de ricino para la militancia socialista. Defender la permanencia de España en la Alianza provoca amargura en numerosos miembros del PSOE», *El País*, 2 de febrero de 1986.

(PCE) y el centrismo formado por los restos de UCD y el Centro Democrático y Social (CDS) seguían sumidos en sus respectivas crisis internas.

En ambos espacios públicos —la prensa y la calle— esa lucha simbólica en torno al referéndum de la OTAN implicó también a los partidos extraparlamentarios y a los sindicatos, a las asociaciones ciudadanas y a los movimientos sociales pacifistas, ecologistas, antimilitaristas, de objeción de conciencia e insumisión al servicio militar obligatorio, a los estudiantes y a amplios sectores de la cultura y la intelectualidad. Los nuevos repertorios de protesta —sentadas, mítines-conciertos, marchas, bloqueos o cadenas humanas contra las bases militares— eran la cara más visible de los cambios que se estaban operando en las culturas políticas de izquierda sobre las ruinas de las del antifranquismo⁷. En la segunda mitad de la década de los ochenta esos cambios se iban a expresar en movilizaciones como las protestas estudiantiles, el movimiento insumiso o la huelga general del 14-D de 1988.

En aquella breve primavera de la sociedad civil, que poco antes había dado a un partido el mayor poder institucional y territorial de la joven democracia española, los intelectuales tuvieron un renovado protagonismo. Profesores y estudiantes universitarios, especialistas en las ciencias sociales en auge como la Sociología, la Economía o las Ciencias Políticas, escritores y literatos, actores, actrices y cantantes de moda, y por supuesto periodistas —figuras emergentes del nuevo poder mediático—, comparecieron a título individual, en las tribunas de opinión, como rostros visibles de la movilización social o como firmantes de manifiestos colectivos. El intelectual volvía a comparecer en un momento de crisis de las dos principales formas que habían adquirido su función social y política en la modernidad: la del «intelectual universal», guía de pensamiento y referente ético frente al poder, y la del «intelectual orgánico» al servicio de un partido, movimiento o idea. Con unos perfiles mucho más desdibujados, en ese estadio de su propia transición el intelectual cumplió más la función de mediador o «intérprete» de las demandas de una

⁷ Sobre los movimientos pacifistas y antimilitaristas véase Pedro OLIVER OLMO: «El movimiento pacifista en la transición democrática española», en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE: *La sociedad española en la transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 271-286.

sociedad civil en conflicto con las instituciones y las organizaciones políticas⁸. Y en ese conflicto tampoco estuvieron ausentes, como es lógico, los intelectuales radicales, que desde los partidos extraparlamentarios o desde los medios alternativos denunciaban en su conjunto el proceso de transición posfranquista⁹.

En realidad nada de esto era tan nuevo, pues recordaba las movilizaciones de los últimos años de la dictadura y los primeros de la transición a la democracia. La novedad radicaba en ver situados ahora en campos distintos a los que pocos meses antes habían dado su voto a la misma alternativa de cambio enarbolada por los socialistas y, hasta entonces, «juntos peleábamos por la libertad de expresión y el pluralismo»¹⁰. Algunos de ellos presentían que ésa era «la última vez que se nos da la ocasión de volver a ser héroes», según el testimonio recogido por el periodista José Luis Gutiérrez en un acto contra la OTAN, «y ciertamente allí estaban todos los rostros de los tiempos heroicos, roturados por las hondas grietas del fracaso, por las arrugas del resentimiento contra esta pareja de pícaros sevillanos que se alzaron con el santo y la limosna»¹¹.

La movilización contra la OTAN hasta 1982

La polémica sobre la entrada de España en la OTAN había empezado mucho antes de la campaña del referéndum, al menos desde que en junio de 1980 el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, anunciara la intención del gobierno de adherirse a la Alianza. Ese mismo verano comenzaron las movilizaciones anti-OTAN, favorecidas por la unidad de acción de la izquierda parlamentaria —el PSOE y el PCE (que había apoyado la moción de censura presentada en mayo por los socialistas)—

⁸ La categoría de intelectual «intérprete» en Zygmunt BAUMAN: *Legisladores e intérpretes: sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

⁹ Para los intelectuales radicales en esos años véanse los testimonios orales recogidos por Pablo SÁNCHEZ LEÓN y Ariel JEREZ en <https://cartografiaculturasradicales.wordpress.com>.

¹⁰ Enric SOPENA: «Contestación a Andreu Claret», *El País*, 5 de marzo de 1986.

¹¹ José Luis GUTIÉRREZ: «Los intelectuales», *Diario 16*, 23 de febrero de 1986.

e incluso extraparlamentaria¹². Sólo unos días antes de que Suárez presentara su dimisión al rey, en enero de 1981, se conoció la decisión firme del gobierno de integrar a España en la OTAN. El día 25 de ese mismo mes el Movimiento Comunista (MC) y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) convocaron la primera marcha desde Madrid hasta la base militar de Estados Unidos en la localidad de Torrejón, cuyo éxito impulsó la formación del Comité Anti-OTAN (CAO). El 14 de febrero se celebró la primera asamblea del comité de «intelectuales, profesionales y artistas en contra de la integración española en la Alianza Atlántica» bajo el lema «OTAN no, bases fuera, paz y neutralidad», que pidió en un manifiesto público la celebración de un referéndum y la no renovación de los acuerdos hispano-norteamericanos sobre la presencia de bases militares en suelo español¹³.

El golpe de Estado del 23-F paralizó todas las iniciativas en torno a este tema, que se retomaron lentamente durante la primavera. El 5 de julio de 1981 varios miles de personas asistieron al concierto-mitin celebrado en la madrileña Casa de Campo, con las actuaciones de Serrat, Rosa León, Aute, Luis Pastor, Imanol, Oskorri y Leño, y las intervenciones del diputado socialista Pablo Castellano, del excomandante Luis Otero, uno de los fundadores de la Unión Militar Democrática (UMD), y del líder de la «revolución de los claveles» portuguesa Otelo Saraiva de Carvalho, entre otros¹⁴. En septiembre el Congreso de los Diputados admitió a trámite la petición de adhesión, al mismo tiempo que el PSOE presentaba su campaña bajo un eslogan que se haría famoso, *OTAN, de entrada no*, impreso en 1.325 vallas publicitarias y 125.000 carteles¹⁵. En octubre PSOE y PCE entregaron en la Moncloa 600.000 y 500.000 firmas, respectivamente, y el 15 de noviembre, pocos días antes de que el Senado ratificase la adhesión, unas 250.000 personas se ma-

¹² Abdón MATEOS: «La izquierda parlamentaria española entre 1977 y 1982», en Abdón MATEOS: *Exilios y retornos*, Madrid, Eneida, 2015.

¹³ Rafael FRAGUAS: «Políticos e intelectuales piden un referéndum sobre la integración en la OTAN», *El País*, 15 de febrero de 1981. Para la movilización social contra la OTAN véase el artículo de Emanuele TREGLIA en este mismo dossier.

¹⁴ «En Madrid. Festival anti-OTAN», *La Vanguardia*, 7 de julio de 1981, y «Política-Rock», *ABC*, 7 de julio de 1981.

¹⁵ «Ayer empezó la “batalla” de la OTAN», *La Vanguardia*, 4 de septiembre de 1981.

nifestaron otra vez por la calles de Madrid¹⁶. La movilización no se detuvo tras la decisión del gobierno de integrar a España en la OTAN y en junio de 1982 el CAO organizó la segunda marcha a Torrejón encabezada por algunos artistas como Lola Gaos o Antonio Gades bajo el lema «Por la paz y la defensa de las libertades. Contra los gastos militares. Contra el ingreso en la OTAN y las bases yanquis. Por la solidaridad con los pueblos oprimidos en la lucha contra el imperialismo»¹⁷.

En esa y otras ocasiones los repertorios de protesta adaptaron de manera creativa los ya utilizados en algunas movilizaciones pacifistas europeas de esos mismos años, como las marchas y cadenas humanas hasta establecimientos militares. También recurrieron a tradiciones festivas más idiosincrásicas que habían aparecido ya durante la lucha contra la dictadura desde los años sesenta, como los conciertos y festivales de música, la participación en carnavales y fiestas locales, las representaciones teatrales o juegos para niños y otras manifestaciones que trataban de superar los límites de las habitualmente utilizadas por las organizaciones de izquierda. Esas oportunidades de sociabilidad propiciaron la convivencia entre los viejos militantes y los jóvenes que se incorporaban por primera vez a la vida política, estableciendo unos vínculos afectivo-identitarios que iban más allá de la mera causa antiatlantista para enlazar con el rechazo a la geopolítica de bloques y un neutralismo de resonancias tercermundistas que eran parte integrante de la cultura progresista del antifranquismo.

Una encuesta de 1980 señalaba que un 64 por 100 de la militancia de base del PSOE se declaraba contraria a cualquier alianza militar, con un perfil que respondía en su mayoría a militantes curtidados, con alto nivel de estudios y adscritos a las agrupaciones más numerosas y de mayor tradición en la lucha antifranquista¹⁸. Ade-

¹⁶ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, CIS, 1996, pp. 82 y 85.

¹⁷ «La marcha anti-OTAN en Madrid», *ABC*, 7 de junio de 1982, y «Querían cobrar a los manifestantes anti-OTAN», *La Vanguardia*, 7 de junio de 1982.

¹⁸ Javier CONTRERAS BECERRA: «El movimiento contra la OTAN en Andalucía (1981-1986). Un debate en clave discursiva y de movilización sociopolítica», en Luis C. HERNANDO NOGUERA *et al.*: *Historia de la época socialista: España, 1982-1996. V Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente*, Madrid, UNED-UAM-Asociación Historiadores del Presente, 2011, p. 45.

más, la campaña socialista contra la OTAN, pensada para erosionar al ya muy debilitado gobierno de UCD, logró reducir considerablemente el porcentaje de partidarios de la adhesión, que pasó del 20 por 100 en julio de 1981 al 13 por 100 en septiembre de ese mismo año, en tanto que el porcentaje de partidarios del «no» aumentaba del 35 al 43 por 100¹⁹.

Es decir, con unas elecciones a la vista y muchas probabilidades de victoria, el partido podía erigirse en portavoz de una amplia movilización ciudadana en un tema que iba mucho más allá de la política internacional, pues tocaba las fibras emocionales de una izquierda en transición. Alfonso Guerra afirmó entonces que la posición contraria a la OTAN podía reportar al partido dos millones de votos en las elecciones de octubre de 1982, y llegado el momento efectivamente le valió, según Abdón Mateos, «el voto útil de medio millón de votantes de extrema izquierda»²⁰. El neutralismo se convirtió así en el contrapeso del proceso de desideologización que estaba llevando a cabo la cúpula del PSOE, escenificado por Felipe González con la renuncia al marxismo en el congreso extraordinario de septiembre de 1979.

El PSOE en el poder y el debate en la opinión pública

El 23-F, la implosión de la UCD y las expectativas de una victoria electoral socialista convergieron a principios de los ochenta para impulsar una ofensiva dentro del campo intelectual de la izquierda, que se plasmó en el manifiesto de apoyo al PSOE titulado *Por el cambio cultural* y publicado en *El País* en vísperas de las elecciones de octubre de 1982. Lo encabezaban las firmas del Premio Nobel Vicente Aleixandre y de varios intelectuales cuya trayectoria se remontaba a los orígenes del franquismo —Aranguren, Antonio Tovar, Pedro Laín Entralgo, Joaquín Ruiz-Giménez, Gonzalo Torrente

¹⁹ Juan Antonio MARTÍNEZ SÁNCHEZ: «El referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN», *UNISCI Discussion Papers*, 26 (2011), pp. 283-310.

²⁰ Abdón MATEOS: «La izquierda parlamentaria española...». Fernando Morán afirma en sus memorias que expresó sus dudas sobre la conveniencia de incluir este tema en la campaña electoral, pero Felipe González lo zanjó poniéndolo en lugar preeminente. Véase Fernando MORÁN: *España en su sitio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, p. 23.

Ballester o José Antonio Maravall— junto a las de trescientos escritores, profesores, periodistas, artistas, cantautores, actores y actrices de distintas generaciones. Pareció entonces quedar atrás la fase de «desencanto» de muchos intelectuales curtidos en el antifranquismo, que ahora se ponían manos a la obra en la tarea apremiante de consolidar una alternativa de izquierda dejando de lado las diferencias internas y las reticencias éticas ante el ejercicio del poder²¹.

El 18 de febrero de 1986 aparecería en *El País* otro manifiesto pidiendo el voto afirmativo en el referéndum sobre la permanencia española en la Alianza Atlántica, cuya convocatoria había sido publicada diez días antes en el *BOE*. Redactado por Juan Benet, pusieron su firma medio centenar de intelectuales y artistas, entre ellos: Julio Caro Baroja, Eduardo Chillida, Antonio López, Carlos Bousoño, Rafael Sánchez Ferlosio, Jorge Semprún, Javier Pradera, Jaime Gil de Biedma, Luis Goytisolo, Amancio Prada, Oriol Bohigas, Juan Cueto, Juan Marsé, Víctor Pérez Díaz, Carlos Moya, José Antonio Fernández Ordóñez, Adolfo Domínguez, Eduardo Úrculo, Luis Antonio de Villena, Jaime de Armiñán, Beatriz de Moura, Santos Juliá, Luis de Pablo, Francisco Calvo Serraller, Ricardo Muñoz Suay, Marta Moriarty, Ignacio Gómez de Liaño, Michi Panero o Tomás Llorens. Según el líder del PCE en aquellas fechas, Gerardo Iglesias, había sido redactado durante una reunión en la casa del exministro de UCD Alberto Oliart en presencia de Felipe González²².

En esos tres años y medio el PSOE había dado completamente la vuelta a su posición inicial, un giro político que había comenzado muy pronto, de hecho, tras su llegada al poder por mayoría absoluta. A lo largo de 1983 se habían sucedido gestos y declaraciones de Felipe González que él mismo calificó de una «ambigüedad calculada»²³, hasta que el cambio de posición se hizo oficial los días 23 a 25 de octubre de 1984 en el Congreso de los Diputados durante el debate sobre el estado de la nación. González ex-

²¹ Véase Javier MUÑOZ SORO: «La transición de los intelectuales antifranquistas (1975-1982)», *Ayer*, 81 (2011), pp. 25-55.

²² «Iglesias afirma que el manifiesto de los 50 intelectuales se fraguó en casa de Oliart», *El País*, 28 de febrero de 1986.

²³ José A. SENTÍS: «Felipe González abandonó la bandera anti-OTAN cuando ganó las elecciones», *ABC*, 13 de marzo de 1986.

puso allí su famoso decálogo sobre la política de paz y seguridad, aunque los dos puntos realmente importantes eran la continuidad en la OTAN y la no integración en su estructura militar. En diciembre el XXX Congreso del PSOE aprobó por 412 votos a favor, 126 en contra y 42 abstenciones la ponencia oficial tras un «firme discurso» del secretario general²⁴. Se recurrió entonces a la memoria histórica del partido durante la posguerra para justificar el giro proatlantista, pero esa votación era sólo un pálido reflejo de la división que el referéndum provocaba entre sus filas²⁵. A partir de entonces se multiplicaron las apariciones públicas de los líderes socialistas en los medios de comunicación, que cobraron una especial intensidad en los dos meses escasos de campaña entre la convocatoria del referéndum y su celebración el 12 de marzo de 1986.

Consuelo del Val ha analizado las diferencias en el espacio otorgado por los grandes diarios nacionales a las distintas opiniones sobre la consulta, llegando a la conclusión de que *ABC* y, en menor medida, *La Vanguardia*, *Ya* o *Diario 16* dieron protagonismo a los «actores centrales» en la producción del discurso político, periodistas y políticos en su gran mayoría inclinados hacia posiciones atlantistas, en detrimento de otras voces de juristas, profesores universitarios o especialistas en el tema. *El País* fue el único diario que dio espacio en sus tribunas de opinión y secciones de debate a las firmas de «actores periféricos» como escritores, filósofos, profesores, sindicalistas o representantes de los movimientos ciudadanos entre los que predominaban los partidarios del «no»: José Aumente, Fernando Savater, Javier Sádaba, Alfonso Sastre, Jesús Ibáñez, Antonio Elorza, Julián Ariza, Rafael Grasa, Manuel Garí o Lidia Falcón, entre otros²⁶. Sin embargo, *El País* también se implicó en la campaña a través de su línea editorial, lo que provocó algunas divisiones dentro de la redacción, las protestas de numerosos lectores y finalmente la dimisión como jefe de la sección de opinión de Javier

²⁴ «El PSOE aprueba por mayoría la permanencia en la OTAN tras un firme discurso de Felipe González», *El País*, 16 de diciembre de 1984.

²⁵ Guillermo LEÓN CÁCERES: «Hacia la realpolitik. El PSOE ante la entrada de España en la OTAN (1976-1986)», en *Paper del Seminario de Historia Contemporánea*, Madrid, CIHDE, 2014. Del mismo autor véase el artículo del presente número.

²⁶ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada...*, pp. 152-153, 186-188, 191-192 y 241.

Pradera, promotor junto a Juan Benet y Rafael Sánchez Ferlosio del manifiesto de febrero de 1986²⁷.

El director de *El País*, Juan Luis Cebrián, criticó el referéndum porque trasladaba a los ciudadanos una responsabilidad del gobierno, además de plantear «una especie de doble y contradictoria legitimidad democrática» entre las Cortes y la ciudadanía. Todo ello, en su opinión, tenía graves consecuencias por la «división en la sociedad civil, dramatización artificial de una situación política que parecía normalizada, verbalismo demagógico de los políticos, pérdida de prestigio de los partidos, con grave daño para las instituciones democráticas». Así, condenados «a tener que elegir entre sus emociones y su inteligencia», los españoles debían hacer caso a esta última, porque no se hallaban ante una disyuntiva moral que hiciera superior una opción sobre la otra, sino ante una decisión de poder. Especialmente los electores del PSOE tenían que pararse a pensar si les convenía que «el gobierno pierda esta confrontación», es decir, «no si le conviene a España ni a las grandes ideas, sino si les conviene a ellos, a los ciudadanos, a su forma de vida, a sus expectativas y a sus esperanzas»²⁸. En otras palabras, si su propio interés coincidía con la razón de Estado.

Fueron muchos los intelectuales situados en la órbita socialista que consideraron un error la convocatoria de un referéndum de resultado imprevisible. Así, el historiador Santos Juliá explicaba «esta desgraciada historia del referéndum» de acuerdo con su tesis sobre la propia transición del PSOE, que tras un proceso de «acumulación ideológica» durante los últimos años de clandestinidad y los primeros de la transición había pasado a un exceso de pragmatismo²⁹. De manera que «la miseria del propio discurso elaborado por los políticos» habría llevado a que éstos, «al vaciarse de su anterior discurso ideológico, transmitan una sensación de pragmatismo a veces errático y en ocasiones determinado por fuerzas incontrolables a las que someten sus más íntimas convicciones». El resultado de aquella renuncia del gobierno «a la palabra política» y «su sustitución por el vacío de pen-

²⁷ María Cruz SEOANE y Susana SUEIRO: *Una historia de El País y del Grupo Prisa*, Barcelona, Plaza y Janés, 2004, p. 325.

²⁸ Juan Luis CEBRIÁN: «Un conflicto moral», *El País*, 2 de marzo de 1986.

²⁹ La expondría por extenso en su libro *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997.

samiento» era «esta eclosión de demagogia», así como «la preponderancia entre nosotros del discurso ético-filosófico de la política». En su opinión, no podía identificarse el neutralismo con la ética y la permanencia con la política, pues ambas esferas eran inseparables, y no siempre la primera opción tenía los resultados deseados, como ejemplificaban en la historia la Guerra Civil española o la intervención de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial³⁰.

El recuerdo de la Guerra Civil se trajo otras veces a colación para advertir de la amenaza que esa división suponía para «el clima de concordia que ha prevalecido en tierra española desde 1975», escribía Juan Marichal. Éste se mostraba de acuerdo con otro intelectual retornado del exilio, Francisco Ayala, en que un europeísmo asumido con todas sus consecuencias era la única manera de superar aquellos fantasmas y afianzar la «civilización democrática» en España³¹. Unos fantasmas del pasado y un miedo a la inestabilidad que aparecían a menudo en la prensa de derechas, como el *ABC*:

«Y torpeza sobre torpeza, error sobre error, un resultado inmediato y deplorable se va cuajando día a día y resulta cada vez más evidente: la crispación de la vida nacional. Un renacimiento de tensiones políticas que estaban amortiguadas en su desarrollo normal y que reverdecen ahora con inquietantes perfiles de acritud»³².

Para el historiador Javier Tusell se trataba de «un simple acto de realismo», un argumento muy utilizado por otros jóvenes intelectuales que evolucionaban en esos años hacia la derecha, como Federico Jiménez Losantos o José Ignacio Wert. Para este último la OTAN era un factor de modernización frente a la «modernéz» y el aislacionismo tercermundista de la izquierda³³. Junto a ellos había figuras con tan larga trayectoria como el escritor Camilo José Cela, el antropólogo Julio Caro Baroja o el jurista Carlos Ollero³⁴.

³⁰ Santos JULIÁ: «Ética y neutralidad», *El País*, 12 de marzo de 1986.

³¹ Juan MARICHAL: «Apelación a la concordia de España», *El País*, 3 de marzo de 1986.

³² Editorial de *ABC*, 24 de febrero de 1986.

³³ Víctor MÁRQUEZ REVIRIEGO: *Cien españoles y la OTAN*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.

³⁴ Carlos OLLERO: «El referéndum sobre la Alianza Atlántica (1 y 2)», *El País*, 25 y 26 de febrero 1986.

En la intensa movilización de los intelectuales en la prensa, la televisión y la radio, los que defendieron la permanencia en la OTAN recurrieron a un amplio abanico de motivaciones. Algunas de ellas de carácter más moral y filosófico, sobre todo cuando se apeló a una weberiana «ética de la responsabilidad» frente a una «ética de los principios», identificando esta segunda con la demagogia o con rémoras ideológicas que debían ser abandonadas en aras de un supuesto interés nacional. Por ejemplo, Javier Marías subrayaba ese interés inmediato frente a una imposible utopía, ya que la única diferencia «entre el miedo de los noístas y el miedo de los sístas es que, así como los primeros temen morir espantosamente, los segundos lo que temen es vivir espantosamente»³⁵. Otros argumentos seguían fielmente la línea oficial del partido cuando vinculaban la consulta a la adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE), firmada en Madrid el 12 de junio de 1985³⁶, o al interés de toda la izquierda en «no favorecer el triunfo electoral de la derecha» y «robustecer la postura de un partido que ha dejado constancia de su capacidad de defender los intereses de todos», en palabras del diplomático e historiador Ángel Viñas³⁷. Según el hispanista Gabriel Jackson:

«La gran mayoría de centro-izquierda que votó al PSOE en 1982 es todavía necesaria para que la reestructuración democrática de España, apenas iniciada en los últimos cinco años, supere la resistencia corporativa de las burocracias firmemente atrincheradas y los poderes fácticos. Sería un duro golpe para el progreso democrático nacional que esa mayoría se dritiera al calor del debate de la OTAN»³⁸.

³⁵ Javier MARIAS: «¿Su miedo favorito?», *El País*, 10 de marzo de 1986.

³⁶ Cfr. Paul PRESTON y Denis SMYTH: *España ante la CEE y la OTAN*, Barcelona, Grijalbo, 1985 (1.ª ed. inglesa, 1984).

³⁷ Ángel VIÑAS: «Por qué conviene votar “sí” en el referéndum», *El País*, 6 de marzo de 1986. Diez años después este autor aún escribía sobre la firme voluntad de Felipe González de «poner a España en el mapa» y «aprovechar al máximo el prestigio que la transición había despertado en el exterior y ponerlo al servicio del interés español», en íd.: «Dos hombres para la transición externa: Fernando Morán y Francisco Fernández Ordóñez», *Historia Contemporánea*, 15 (1996), pp. 257-288.

³⁸ Gabriel JACKSON: «Principios y riesgos del debate de la OTAN», *El País*, 16 de enero de 1986.

Obviamente dieron su apoyo público al gobierno los intelectuales vinculados al PSOE-PSC como Ludolfo Paramio, Fernando Claudín, Pilar Bravo o Xavier Rubert de Ventós, y los que entonces formaban parte de él como ministros, caso de José María Maravall o Javier Solana³⁹. Ciertamente había que distinguir entre el «abstencionismo incivil y tramposo» de la derecha, o incluso el voto negativo de «la más cerril y antidemocrática extrema derecha», y «los sectores de izquierda que legítima y honradamente se proponen que España salga de la OTAN» (no los que defendían la política exterior de la Unión Soviética), según afirmaban Jorge Martínez Reverte y otros firmantes del manifiesto de febrero. Ante tamaña confusión optaban por un «razonablemente, sí» como única manera de avanzar en la tarea primordial de remover los obstáculos puestos consciente o inconscientemente por fuerzas distintas —como esa izquierda bienintencionada aunque equivocada— a las «posibilidades de gobierno de progreso para nuestro país»⁴⁰. Que en aquella coyuntura histórica sólo podía representar el PSOE.

Sociología, publicidad y mercadotecnia: la utopía hecha pedazos

En la primavera de 1984 Ludolfo Paramio, intelectual de referencia del partido socialista en esos años, escribía en las páginas de *Leviatán* sobre el fin de las utopías progresistas y la crisis del marxismo, incluso de toda una cultura de izquierda, desbordada por movimientos sociales emergentes como el pacifismo, el feminismo o el ecologismo. Estos movimientos parecían haber encauzado el «viejo radicalismo» en un nuevo pensamiento mítico y absoluto, «más allá de toda estrategia política, de todo cálculo racional», y se preguntaba:

«¿Existen alternativas a la creación de unos nuevos mitos, a la reaparición de las viejas utopías ahora transformadas en antiutopía? ¿Es la ame-

³⁹ Félix BAYÓN: «Los intelectuales de izquierda Claudín y Paramio defienden en un debate sus posiciones pro-OTAN», *El País*, 28 de junio de 1984, y Fernando CLAUDÍN y Ludolfo PARAMIO: «OTAN: Razones para no salir (1)» y «OTAN: Razones para permanecer (2)», *El País*, 16 de junio de 1984 y 18 de junio de 1984.

⁴⁰ Jorge MARTÍNEZ REVERTE, Ricardo CID CAÑAVERAL y Julio DE BENITO: «Razonablemente sí», *El País*, 11 de marzo de 1986.

naza del milenio, ya sea bajo la forma de guerra nuclear o de catástrofe ecológica, lo único que puede devolver la unidad al viejo sujeto revolucionario hoy fragmentado, a la utopía ya hecha pedazos»⁴¹.

Sus preguntas quedaban sin respuesta, pero no por ello eran menos significativas del tema del momento, al menos para los intelectuales más o menos cercanos al PSOE. Lo que la filósofa Victoria Camps había llamado, desde las páginas de *Sistema*, «la pragmática de la política»⁴². Raúl Morodo también señalaba a la OTAN como «la asignatura pendiente de nuestra etapa radical utópica», y para Ignacio Sotelo el único rasgo propio que conservaba la izquierda tras aceptar la monarquía y el capitalismo era el «antinorteamericanismo», plasmado en su «antiotanismo». El ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, se refería a las «causas interpuestas» que la izquierda había buscado en Argelia, Portugal y otros lugares al difuminarse la posibilidad de instaurar a corto plazo su reino en este mundo. Y Antonio García-Santesmases, miembro destacado de la corriente crítica Izquierda Socialista (IS), iba más allá cuando pensaba en lo difícil que resultaba «no sucumbir a la tentación de pensar que si se consiguiera salir de la OTAN todavía podría recomponerse una política de izquierda que rompiera moldes a los que tuvo que adaptarse»⁴³.

Contra esa disyuntiva afectivo-moral, tanto el gobierno como el partido movilizaron a sus políticos y sus intelectuales en el espacio público de opinión, como ya hemos visto, pero antes tuvieron que acometer una clarificación interna respecto a las voces críticas y una reelaboración de los argumentos para persuadir a su electorado. Dos objetivos para los que se sirvieron de medios diferentes: el debate intelectual en sus revistas de pensamiento y los estudios sociológicos.

En cuanto a las primeras, es posible seguir la evolución de la posición socialista en un proceso en gran medida especular con las

⁴¹ Ludolfo PARAMIO: «La utopía, hecha pedazos», *Leviatán*, 15 (1984), pp. 41-50.

⁴² Victoria CAMPS: «Más allá de los fines y los medios: la pragmática de la política», *Sistema*, 70 (1986), pp. 63-76.

⁴³ Ignacio SOTELO: «Siete tesis sobre la defensa exterior de España», *El País*, 15 de noviembre de 1984; Fernando MORÁN: *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980, y Antonio GARCÍA-SANTESMASSES: «Evolución ideológica del socialismo en la España actual», *Sistema*, 68-69 (1985), pp. 61-68.

decisiones políticas, sobre todo tras la subida al poder⁴⁴. Así, el libro de Fernando Morán *Una política exterior para España* marcaría hasta 1982 la línea del partido, recogida en la resolución política del XXIX Congreso y desarrollada en el folleto *50 preguntas sobre la OTAN* (1981), documento clave de la campaña socialista. Sus ideas fundamentales eran la lucha por la paz como prioridad, el apoyo a las iniciativas de distensión, la autonomía de la política exterior frente a la «satelización» respecto a Estados Unidos y el rechazo a la adhesión al Tratado del Atlántico Norte porque aumentaba el gasto en defensa, exponía al país al peligro de guerra nuclear, alteraba los equilibrios globales y no garantizaba la integridad territorial española, ni la recuperación de Gibraltar, ni siquiera la propia democracia. A cambio, sugería continuar, aunque reformulándola, la relación bilateral con Estados Unidos.

Después de la victoria electoral de 1982 se trataría precisamente de poner en cuestión cada uno de esos razonamientos. El mismo Fernando Morán los matizaría a mediados de 1984, pues si bien seguía considerando precipitada la entrada en la OTAN y apostaba por una política de defensa europea, había llegado a la conclusión de que a España no le convenía salir de la Alianza y distinguía ahora entre la integración completa y la posibilidad de eludir la estructura militar⁴⁵. Plasmaría estas ideas en un informe que serviría de base para el famoso decálogo que Felipe González dio a conocer en el Congreso en octubre de 1984⁴⁶. Los actores políticos del partido en el gobierno, empezando por su presidente, abandonarían el anterior «discurso de los inconvenientes» para adoptar un «discurso de las contrapartidas», primero siguiendo una línea de argumentación de carácter «informativo» que cada vez más, sobre todo en la recta final de la campaña del referéndum, adquiriría un tono «catastrofista»⁴⁷.

Por esas mismas fechas (otoño de 1984) aparecía un número especial de *Leviatán* dedicado a la política de seguridad, en el cual

⁴⁴ Véase Juan Antonio ANDRADE BLANCO: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

⁴⁵ Fernando MORÁN: «Política exterior», *Leviatán*, 16 (1984), pp. 7-20.

⁴⁶ Fernando MORÁN: *España en su sitio...*, p. 272.

⁴⁷ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada...*, pp. 118-119.

sólo un artículo de Antonio García Santesmases, miembro de la corriente IS, iba a contracorriente de la posición oficial. Para Ángel Viñas la opción lógica de vincular la entrada en la CEE con la OTAN se había malgastado por culpa de los gobiernos de UCD, a los que acusaba de haber hecho «una opción ideológica o promovida por inconfesables urgencias internas», a diferencia del PSOE, «un partido atento a la defensa de los intereses nacionales genuinos». En aras de esos intereses los socialistas no acometerían «acciones irreflexivas», porque una cosa era entrar en la OTAN y otra muy distinta salir de ella. Además, la nueva postura del PSOE no era contradictoria con su oposición a los bloques, pues «éstos, ciertamente, no iban a desaparecer porque el nuevo gobierno español adoptase medidas meramente demostrativas»⁴⁸. Argumentos circulares como éstos imponían una supuesta realidad con rasgos ineluctables, y cualquier intento de modificarla se convertía en un acto de ingenuo voluntarismo, cuando no de irresponsabilidad.

Ese énfasis utilitarista en las contrapartidas se enmarcaba en un discurso intensamente nacionalista centrado en la modernización, el europeísmo y el fin del aislacionismo secular español. Como explicaba un expediente interno del Ministerio de Cultura, la defensa de su postura respecto a la OTAN debía interpretarse «en el proyecto global de incorporación a Europa, que a su vez es uno de los pilares del discurso genérico socialista sobre la “modernización” de España»⁴⁹. También el ministro Solana anotaba que «la permanencia de España en la Alianza Atlántica está ligada a un proyecto nacional», de manera que si «Europa era nuestra meta» se preguntaba: «¿Se puede estar en la Comunidad Europea y no en la Alianza? Este destino exige una solidaridad, exige contrapartidas.

⁴⁸ Ángel VIÑAS: «Coordenadas de la política de seguridad española», *Leviatán*, 17 (1984), pp. 7-34, número especial dedicado a *La política de seguridad española*, e íd.: «España-OTAN: un informe ficción (1, 2 y 3)», *El País*, 21, 22 y 24 de septiembre de 1984. De manera semejante, el internacionalista Remiro Brotóns defendía que el gobierno socialista no hubiera suscrito el Tratado de No Proliferación Nuclear, a pesar de sus promesas en ese sentido, porque supondría un recorte de soberanía y entonces «será preciso establecer cuáles son sus ventajas». Véase Antonio REMIRO BROTONS: «España y el tratado de no proliferación nuclear», *Sistema*, 66 (1985), pp. 43-64.

⁴⁹ Archivo Central del Ministerio de Cultura (ACMC), Madrid, «Referéndum OTAN, noviembre 1985. Confidencial», caja 6736, p. 4.

El destino no se puede trocear». La salida, aparte de que no se haría sin coste —desconfianza de los aliados, retraso en la integración efectiva en Europa o dificultades económicas—, «supondría un retroceso en un proceso histórico que acabamos de culminar». De hecho, se podía «ser de izquierdas en la Alianza», como demostraban los partidos socialistas y comunistas de otras naciones europeas, y dado que el neutralismo no era ya una salida factible para España, la victoria de los «síes» en el referéndum se reconvertía ahora en «un salto en la lucha por la paz»⁵⁰.

Sin duda no eran ajenas a estos razonamientos las conclusiones de un estudio cualitativo sobre la percepción de la Alianza Atlántica en la sociedad española que el gobierno había solicitado en el otoño de 1983 al politólogo Jesús Ibáñez⁵¹. Éste era entonces un destacado activista anti-OTAN que había introducido en España la metodología cualitativa de los grupos de discusión usada en esta ocasión, reuniendo una representación equilibrada de las distintas edades, sexos, profesiones, niveles educativos y tendencias ideológicas de la sociedad española. Las discusiones se habían caracterizado por su «carácter confuso y caótico en un clima general de desconcierto y perplejidad», con «ausencia de cualquier predominio de discursos racionalizadores y coherentes», en torno a una cuestión muy alejada de las preocupaciones cotidianas de los ciudadanos. Sin embargo, éstos se mostraban receptivos a una mayor información:

«Disponibilidad que en el fondo entraña una reclamación de normas de coherencia racional, pues el centro flotante e indefinido de nuestros grupos demanda implícitamente “ser convencido” (y tranquilizado) por una representación de la política exterior española clara y lógica, en cuyo contexto global puedan ser comprendidas las ventajas e inconvenientes reales de una integración en la Alianza Atlántica»⁵².

⁵⁰ ACMC, Madrid, Fondo Javier Solana, caja 6736.

⁵¹ Jesús IBÁÑEZ: *Análisis del discurso anti-OTAN*, con una segunda parte de Francisco Pereña sobre el discurso pro-OTAN, no publicado. Según Consuelo del Val, el informe se elaboró en 1983, aunque Ángel de Lucas afirma que debió entregarse en noviembre de 1984, en José Luis MORENO PESTAÑA: *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez. Genealogía del pensador crítico*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 117-118. Los párrafos citados proceden del estudio *Actitudes ante la OTAN. Un estudio cualitativo*, Madrid, CIS, 1985.

⁵² *Actitudes ante la OTAN. Un estudio cualitativo*.

El estudio constató la coexistencia, por un lado, de un «rechazo afectivo tras el que parece existir un profundo problema de identidad nacional y personal», en contraste con la mayoría de países europeos, marcado por el antiamericanismo y un «antimilitarismo emocional» que hacía imposible «cualquier transacción que suponga la simpatía con los fines idealizados de la OTAN». No obstante, por otro lado, había una «fracción en el bloque mayoritario anti-OTAN que se muestra dispuesta a dejarse convencer “racionalmente” de la inevitabilidad de una aceptación represiva de la vinculación a la OTAN impuesta por la “fuerza de los hechos”». Es decir, por circunstancias exteriores, que tendrían que ser equilibradas por toda una serie de contrapartidas positivas, en particular el ingreso en la CEE y ciertas ventajas económicas. Las dos posturas podían incluso reconciliarse *a posteriori* «con la promoción nacional y la reconciliación simbólica que significa la aproximación a Europa, y el definitivo reconocimiento (tantas veces denegado) de la genuina europeidad de España»⁵³. Sólo así el bloque mayoritario anti-OTAN podía resquebrajarse.

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), instituto dependiente de Presidencia de Gobierno y dirigido por un militante socialista, Julián Santamaría, optó a partir de entonces por analizar de manera sistemática ese «contradictorio nudo actitudinal, cuya resolución habría de resultar a la postre básico para decidir el sentido del voto en el futuro referéndum». Para ello distinguió con toda claridad los sentimientos personales de los entrevistados y su opinión sobre lo más conveniente para los intereses nacionales⁵⁴. En otras palabras, dejó de preguntar sobre la OTAN, siglas que dejaron paso a las menos connotadas de Alianza Atlántica⁵⁵, para hacerlo sobre el referéndum. Al mismo tiempo sus preguntas se cargaban de significantes de la razón de Estado, aludiendo a la responsabilidad del presidente del gobierno, los intereses naciona-

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Julián SANTAMARÍA y Mercedes ALVOVER: *Actitudes de los españoles ante la OTAN. Estudios y encuestas*, Madrid, CIS, 1987, p. 38.

⁵⁵ La agencia El Viso propuso para la campaña del referéndum el nuevo eslogan *OTAN, así sí*, que fue desechado precisamente por centrar la atención en la palabra «OTAN», según Fernando JÁUREGUI: «Creadores solitarios», *El País*, 22 de mayo de 1986, y José María BENEGAS: «El PSOE va a llamar a los ciudadanos a que participen en la construcción de Europa», *El País*, 16 de enero de 1986.

les o las contrapartidas, y eludiendo el papel desempeñado por otro tipo de intereses ideológicos o partidistas⁵⁶.

Un informe confidencial datado en noviembre de 1985 recomendaba explícitamente «eludir un debate centrado sobre la OTAN en sí misma», así como «sacar el debate del terreno de las ideas y los principios, y centrarlo en aspectos políticos concretos, haciéndolo girar sobre la idea de la conveniencia positivamente expresada»⁵⁷. Así se hizo, por ejemplo, con motivo de la visita a Madrid del secretario general de la Alianza, *lord* Carrington, el 3 de enero de 1986, una oportunidad inmejorable para dar visibilidad al apoyo internacional a la posición del gobierno. Sus declaraciones públicas fueron preparadas el día anterior en una reunión en Moncloa entre Felipe González, el nuevo ministro de Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, los ministros de Defensa y Cultura, Narcís Serra y Javier Solana, y el representante permanente de España en el Consejo del Atlántico Norte, Jaime de Ojeda. El objetivo era «clarificar conjuntamente nuestra posición en relación con la OTAN», remarcando el respeto de la organización a la libre voluntad del pueblo español, con un lenguaje predominantemente civil y la ausencia, nada casual, de los términos OTAN o NATO⁵⁸.

Aquel estudio cualitativo constituía una muestra más de la disposición del gobierno a utilizar a fondo las modernas técnicas de publicidad, mercadotecnia e investigación sociológica, recurriendo al amplio plantel de especialistas con que contaba entre sus afiliados y simpatizantes. Ya entre 1980 y 1982 la campaña *OTAN, de entrada no* —realizada por la agencia de publicidad El Viso bajo la dirección de Javier Solana, entonces secretario de comunicación—⁵⁹, había obtenido un éxito considerable en la configuración de las percepciones de la opinión pública. Si en 1975 un

⁵⁶ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada...*, p. 347. Para la significativa evolución de las preguntas véase el apéndice II.

⁵⁷ ACOM, Madrid, «Referéndum OTAN, noviembre 1985. Confidencial», caja 6736, p. 16.

⁵⁸ ACOM, Madrid, «Algunas ideas sobre la OTAN y España», 2 de enero de 1986, y Fondo Javier Solana, caja 6736.

⁵⁹ El lema fue idea de Gabriel GIMÉNEZ INCHAURRANDIETA: «De entrada, no», *El País*, 8 de mayo de 1982. Junto a él, Joaquín Lorente y José María Sanchís fueron los autores de las coloristas y bucólicas campañas electorales del PSOE, en Fernando JÁUREGUI: «Creadores solitarios...».

57 por 100 de los entrevistados en los sondeos del Instituto de la Opinión Pública —el CIS desde 1977— estaban a favor de entrar en la OTAN y en marzo de 1980 todavía suponían un 28 por 100 frente a un 18 por 100 de los encuestados que se oponían, 1981 señaló un punto de inflexión y en el primer año del gobierno socialista la situación se invirtió con un 13 y un 57 por 100, respectivamente. Y con un apoyo igualmente mayoritario entre los votantes de izquierda a la celebración del referéndum.

Fue sobre ese 30 por 100 de indecisos sobre los que se trató de influir conforme se redefinía la postura del gobierno desde finales de 1983, pero recorriendo ahora el camino inverso: durante los meses siguientes la distancia entre contrarios y favorables se redujo hasta que los segundos superaron a los primeros en octubre de 1985 por un estrecho margen de cinco puntos porcentuales. Aun así, en la carrera contrarreloj de sondeos de las últimas semanas de campaña, los resultados seguían siendo inciertos. El posicionamiento abstencionista de la derecha contribuyó a movilizar al electorado en una confrontación interpartidista, planteada más bien como un plebiscito sobre el gobierno, lo que alineó finalmente a los votantes socialistas a favor de las tesis de su partido. La encuesta realizada el día anterior al referéndum apuntaba con claridad al triunfo del «sí» con seis puntos a favor gracias a la «reconciliación de las disonancias cognitivas y afectivas que habían caracterizado la incertidumbre del electorado»⁶⁰. Como en una profecía autocumplida, las encuestas habían acabado dando la razón a sus propósitos.

Estudios posteriores demostraron que al menos dos tercios de los españoles habían tenido en la televisión su única o principal fuente de información, lo que hizo aún más decisivo su control exclusivo por parte del gobierno⁶¹. Los comités anti-OTAN hablaron de manipulación, algo que también denunció el PCE, a pesar de que este partido había sido convertido por los medios de comunicación en portavoz privilegiado, cuando no exclusivo, de la movilización ciudadana⁶². Rafael Grasa, uno de los líderes de esa movi-

⁶⁰ Julián SANTAMARÍA y Mercedes ALCOVER: *Actitudes de los españoles ante la OTAN...*, p. 60.

⁶¹ Ramón RAMOS: *Actitudes y opiniones de los españoles ante las relaciones internacionales*, Madrid, CIS, 1987.

⁶² Enric SOPENA: «Contestación a Andreu Claret», *El País*, 5 de marzo de 1986.

lización, responsabilizaría del vuelco de opinión ante el referéndum al (ab)uso gubernamental de los medios:

«La manipulación de TVE ha sido brutal. No hay ejemplos de tal manipulación desde el franquismo, desde 1966, cuando Fraga era ministro de Información y Turismo. Esto ha sido lo decisivo para explicar el vuelco brutal de la conciencia, lo que Manuel Sacristán llamaba “violentar las conciencias” [...] Hay razones estructurales sobre las que ha actuado esa violencia sobre las conciencias: el bajo nivel cultural de este país [...] Un segundo nivel estructural que permite explicar el resultado es la falta de valores culturales de resistencia de izquierda dentro de la clase obrera. Cuando no se tiene conciencia de clase se puede llegar a votar en contra de los propios intereses de clase»⁶³.

Lo denunció en otros términos el jurista y politólogo Miguel Martínez Cuadrado, procedente del socialismo «tiernista», pero en ese momento diputado del CDS:

«La oposición socialista que llegó al poder en 1982 no hizo más que alargar, y en modo alguno normalizar, el proceso de control electoral [...] Utiliza sin límites el control de la televisión pública, empleando toda suerte de subterfugios para impedir el pluralismo democrático en los medios públicos de comunicación y maneja sin tasa los medios gubernamentales de análisis de opinión pública mediante el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), también un invento predemocrático para orientar su acción electoral y política, con desprecio de todos los demás actores políticos de la vida pública»⁶⁴.

Los intelectuales del no

En el otro lado, la movilización contra la OTAN se había intensificado tras la victoria socialista, primero para que el gobierno hi-

Gerardo Iglesias criticó la utilización «masiva y abusiva de los medios de comunicación pública, especialmente de TVE», en Manuel MUÑOZ: «Antonio Gala asegura en Valencia que el Rey defiende “solapadamente” el “no” en el referéndum», *El País*, 3 de marzo de 1986.

⁶³ Carles PASTOR: «No hay victorias morales; hemos perdido», *El País*, 6 de abril de 1986.

⁶⁴ Miguel MARTÍNEZ CUADRADO: «En el umbral de una nueva alternancia democrática», *Anuario El País*, 1988, p. 68.

ciera realidad su promesa de convocar un referéndum y, cuando éste fue finalmente convocado, por la victoria del no. En diciembre de 1982, mientras Felipe González recibía en Moncloa al secretario de Estado norteamericano, George Shultz, la CAO convocaba una manifestación de protesta⁶⁵. En febrero de 1983 fue la base militar de Zaragoza el objetivo de una importante manifestación y en marzo tuvo lugar la tercera marcha a Torrejón⁶⁶. El PSOE ya no se adhirió a ninguna de esas convocatorias, aunque en ellas sí participaron muchos de sus militantes y miembros de las Juventudes Socialistas (JJSS) o la Unión General de Trabajadores (UGT). Además, ese año se creó el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), presidido desde 1984 por Paca Sauquillo, incorporada a las filas socialistas desde la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT).

Sólo un día después de la publicación del manifiesto a favor de la permanencia, el 19 de febrero de 1986 apareció en las mismas páginas de *El País* otro de la Plataforma Cívica para la Salida de España de la OTAN, presidida por el escritor Antonio Gala, propugnando una «política de neutralidad activa». Lo suscribían un centenar de profesionales, intelectuales, científicos y artistas, entre ellos Aranguren, Rafael Alberti, José María Llanos, Cristina Almeida, José María Mohedano, José Luis Balbín, Moncho Alpuente, Juan Genovés, Basilio Martín Patino, Luis García Berlanga, José Luis Garci, Manuel Tuñón de Lara, José María Caballero Bonald, Manuel Vázquez Montalbán, Francisco Umbral, Carmen Martín Gaité, Carlos Castillo del Pino, Lola Gaos, Rosa León, Marina Rosell, Lluís Llach o el excomandante de la UMD, Luis Otero⁶⁷. Aunque se autodenominaba «documento a debate», en realidad retomaba el manifiesto *Por la paz, OTAN no*, presentado en un teatro madrileño el día 16 en un acto al que habían asistido unas 1.500

⁶⁵ «Felipe González recibió en la Moncloa al secretario de Estado USA» y «Una manifestación anti-OTAN», *ABC*, 16 de diciembre de 1982.

⁶⁶ «Alrededor de 25.000 personas se manifestaron en Zaragoza para pedir el desmantelamiento de la base norteamericana», *El País*, 28 de febrero de 1983, y «15.000 personas marcharon a Torrejón para protestar contra la OTAN», *El País*, 21 de marzo de 1983.

⁶⁷ «Intelectuales y artistas firman un documento contra la permanencia en la OTAN», *El País*, 19 de febrero de 1986.

personas y durante el cual había sido leído por el escritor José Manuel Caballero Bonald⁶⁸.

Durante esos meses hubo muchos otros manifiestos, documentos, comunicados o cartas publicados en la prensa o leídos en los actos públicos, medio de expresión preferido de los grupos o colectivos contrarios a la OTAN ante su dificultad de acceder a otros espacios o recursos institucionales⁶⁹. En Cataluña unos 650 profesionales, artistas e intelectuales firmaron un manifiesto en marzo, encabezado por el historiador Josep Fontana, junto a Joan Gomis, Núria Pompeia, Antoni Maria Badia i Margarit, Josep Benet, Francesc Betriu, Joan Brossa, Raimon, Marina Rossell, Maria del Mar Bonet, Montserrat Roig, Antoni Tàpies, José María Valverde y Jordi Solé Tura. También la Unión Progresista de Fiscales o los periodistas de medios de comunicación catalanes mostraron públicamente su postura contraria a la OTAN⁷⁰.

Para entonces los políticos y sindicalistas que encabezaban las primeras manifestaciones anti-OTAN en 1981 habían sido sustituidos por intelectuales, artistas y activistas de movimientos sociales. El éxito de las primeras marchas a Torrejón había impulsado el nacimiento del movimiento pacifista en España, y más tarde la nueva situación planteada por el triunfo del PSOE y la posición cada vez más tácita del gobierno en este tema impulsaron su articulación a nivel estatal, que culminó en julio de 1983 con la creación de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP). Ésta reunía 45 colectivos, pero no partidos políticos, entre ellos la Comisión Anti-OTAN (CAO), grupos cristianos, antimilitaristas, ecologistas, asociaciones por la paz, el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), el sindicato CCOO y la Comisión Pro Libertad de Expresión, formada en 1976 a raíz de la persecución contra el grupo de teatro Els Joglars. Presentaba un programa similar al elaborado por la CAO —contra la OTAN y las bases, por el

⁶⁸ Rocío GARCÍA: «Intelectuales y profesionales defienden en Madrid el no», *El País*, 17 de febrero de 1986.

⁶⁹ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada...*, pp. 233-234.

⁷⁰ Carles PASTOR: «Intelectuales, profesionales y artistas catalanes firman un manifiesto contra la OTAN», *El País*, 1 de marzo de 1986; «Intelectuales contra la OTAN», *El País*, 4 de marzo de 1986, y «Periodistas en contra», *El País*, 23 de febrero de 1986.

referéndum, por la neutralidad, contra los bloques y el gasto militar—⁷¹ y contaba en muchos lugares con el apoyo externo de partidos de la izquierda radical, en particular del MC, la LCR, el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE de Ignacio Gallego), la Mesa por la Unidad de los Comunistas y el PCE m-l (marxista-leninista)⁷².

La otra gran organización que articulaba el movimiento era la Plataforma Cívica por la Salida de España de la OTAN, que tenía su origen en las llamadas «Mesas por el referéndum», formadas en julio de 1984 para exigir la convocatoria de un referéndum con carácter vinculante. La componían varios partidos a nivel nacional, como el PCE, el Partido de Acción Socialista (PASOC, dirigido por Alonso Puerta, luego integrado en Izquierda Unida), el Partido Humanista, Izquierda Republicana, la Federación Progresista (de Ramón Tamames) y el PCE m-l, junto a los sindicatos CCOO, CNT y USO, la asociación cristiana Justicia y Paz, y la Asociación pro Derechos Humanos e, incluso, durante un breve periodo, el CDS de Adolfo Suárez y Raúl Morodo.

La Plataforma Cívica nació con un único objetivo, el de sacar a España de la OTAN, mientras que la CEOP tenía un programa amplio que iba más allá de ese objetivo. Además, la primera tuvo en el PCE su principal aglutinador, mientras que el MC y otros partidos de la izquierda extraparlamentaria centraban la actividad en el seno de la CEOP, lo que provocó reticencias que explican la ausencia de un organismo de coordinación⁷³. En cualquier caso, ambas organizaciones obtuvieron un éxito considerable en la convocatoria de grandes manifestaciones. En fecha tan simbólica como el 23 de febrero de 1986 una de ellas reunió en Madrid a más de 120.000 personas, según la Delegación del Gobierno, y concluyó con una intervención del historiador británico Edward P. Thompson, miem-

⁷¹ Gonzalo WILHELM: «El movimiento por la paz en Madrid, de la transición al primer gobierno socialista (1975-1986)», en Luis C. HERNANDO NOGUERA *et al.*: *Historia de la época socialista: España, 1982-1996. V Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente*, Madrid, UNED-UAM-Asociación Historiadores del Presente, 2011, p. 45.

⁷² Rocío GARCÍA: «Intelectuales, artistas y pacifistas sustituyen a los políticos en la cabeza de las manifestaciones anti-OTAN», *El País*, 3 de marzo de 1986.

⁷³ *Memoria de combate. (Auto)biografía oral de Miguel Romero, «Moro»*, Madrid, Postmetropolis, 2015.

bro de la Campaña para el Desarme Nuclear de Gran Bretaña, y la lectura de un manifiesto a cargo del filósofo Rafael Grasa.

El 9 de marzo se celebró en Madrid el acto final de campaña y a él asistieron también varias decenas de miles de personas, representantes del PCE y de los partidos de la izquierda extraparlamentaria y numerosos invitados extranjeros, entre ellos la diputada alemana del Partido Verde, Petra Kelly, el almirante retirado portugués Antonio Rosa Coutinho, el presidente de la Fundación Bertrand Russell, Ken Coates, y el reverendo Bruce Kent, de la Campaña por el Desarme Nuclear. No hay que olvidar la influencia que algunos de esos líderes del movimiento pacifista y ecologista internacional tuvieron en la España de los años ochenta gracias a la traducción de sus libros, presentaciones, conferencias y otros pequeños actos celebrados en escenarios no institucionales de muchas ciudades españolas. Entre ellos destacados pensadores del marxismo crítico o del trotskismo como el lingüista Noam Chomsky o los historiadores Ernest Mandel, Edward P. Thompson y Perry Anderson⁷⁴.

Numerosos artistas, cantantes y escritores famosos pusieron cara y voz a esa amplia movilización social, junto a varios filósofos de la ética como Carlos París, Javier Sádaba, Fernando Savater o Aranguren, lo que parecían dar la razón a Santos Juliá cuando escribía, en un sentido a la vez figurado y real, que el referéndum era una gran oportunidad para los «profesores de ética»⁷⁵. Savater citó a Albert Camus en las páginas de *El País* para advertir a los intelectuales de que integrarse en Europa no podía significar «sino decidirse a luchar contra un entreguismo estéril y aterrorizado, uniéndose a los ciertamente no demasiados que en los otros países intentan en-

⁷⁴ Noam CHOMSKY *et al.*: *Superpotencias en colisión*, Madrid, Debate, 1985; Petra KELLY: *Luchar por la esperanza*, Madrid, Debate, 1984; Edward P. THOMPSON *et al.*: *Protesta y sobrevive*, Madrid, Blume, 1983; Edward P. THOMPSON: *Opción cero*, Barcelona, Crítica, 1983, y Andrew WILSON: *Manual del pacifista*, Madrid, Debate, 1984. Véanse también las presentaciones públicas de los libros de Ben LOWE: *La cara oculta de la OTAN*, Madrid, Revolución, 1986; Luis OTERO *et al.*: *La OTAN... a lo claro*, Madrid, Popular, 1981; AAVV: *La OTAN al descubierto. Generales por la paz y el desarme. Trece exgenerales de la OTAN analizan la estrategia nuclear de la Alianza Atlántica*, Madrid, Debate, 1985, con prólogo del coronel progresista Alberto Piris, y Antxon SARASQUETA: *Después de Franco, la OTAN*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.

⁷⁵ Santos JULIÁ: «Ética y neutralidad», *El País*, 12 de marzo de 1986.

frentarse a él»⁷⁶. Por su parte, Aranguren denunció en varias ocasiones el planteamiento del referéndum como un plebiscito a favor o en contra del gobierno, mientras que el filósofo Pep Subirós y el sociólogo Jesús Ibáñez denunciaron la complejidad y ambigüedad de las preguntas⁷⁷.

Precisamente al carácter plebiscitario y a la confusa formulación de las preguntas achacaba el historiador Antonio Elorza —coordinador de la asamblea de intelectuales y profesionales de la Plataforma Cívica— la culpa de que el voto negativo se pudiera convertir en un «voto de castigo», ya que el ejecutivo había planteado el referéndum «privando a los españoles del requisito mínimo que una democracia exige para decidir con libertad: contar con la información suficiente sobre los móviles y los datos en que se apoya una determinada propuesta». A cambio, había fomentado la mitología en torno al eslogan «OTAN es Europa» y había propiciado el voto del miedo. Elorza incluso apeló en otras intervenciones públicas al recuerdo de la Segunda República y del frente antifascista⁷⁸. Otro antiguo militante antifranquista, el psiquiatra José Aumente, criticó esa coacción que recurría al miedo a la derecha y al vacío político, así como el «pragmatismo camaleónico» de un partido que había ido «descubriendo progresivamente la reforma y no la ruptura, la Monarquía y no la República, y más tarde, paso a paso, se le “abrieron los ojos” ante la Guardia Civil, el capitalismo, las multinacionales, el Ejército y la OTAN»⁷⁹.

La posición del progresismo católico de origen antifranquista estuvo representada, entre otros, por el presidente de Justicia y Paz, Joan Gomis, quien criticó el silencio de la jerarquía eclesiástica frente a los pronunciamientos por la salida de la OTAN de colectivos de base como Justicia y Paz, las Comunidades Cristianas Populares, Cristianos por la Paz, Misión del Sur, Pax Christi o Cristianos

⁷⁶ Fernando SAVATER: «El referéndum de Aquiles Talón», *El País*, 9 de febrero de 1986.

⁷⁷ José Luis LÓPEZ ARANGUREN: «Un “no” diferente», *El País*, 22 de febrero de 1986; Pep SUBIRÓS: «Elogio de la confusión», *El País*, 9 de marzo de 1986, y Jesús IBÁÑEZ: «La Pregunta», *El País*, 2 de marzo de 1986.

⁷⁸ Antonio ELORZA: «OTAN “no”, ¿voto de castigo?», *El País*, 22 de febrero de 1986, e íd.: «Desde el otro lado del espejo», *El País*, 26 de diciembre 1985.

⁷⁹ José AUMENTE: «Efectivamente, también un voto de castigo», *El País*, 7 de marzo de 1986.

por el Socialismo⁸⁰. La iglesia institucional, sin embargo, acabó pronunciándose a través de un documento de la Conferencia Episcopal titulado *Actitudes éticas ante el próximo referéndum*, hecho público el 14 de febrero de 1986, en el cual mostraba sus dudas acerca de la información dada a los ciudadanos, el valor real que se otorgara a los resultados y la complejidad de las preguntas, lo que a su vez le valió algunas críticas desde el gobierno⁸¹.

Esa gran diversidad social y política del bloque por el «no» se reflejó en numerosos fanzines, cómics o periódicos más o menos duraderos, generalmente de ámbito local, y tuvo sus laboratorios de ideas en algunas revistas de pensamiento de la izquierda en transición entre los viejos temas de la clase obrera y los planteados por los nuevos movimientos sociales, como el pacifismo o el ecologismo. Sobre todas ellas destacó *Mientras tanto*, dirigida por Manuel Sacristán hasta su muerte en agosto de 1985, que dedicó la mayor parte de sus páginas de esos años al debate sobre la Alianza Atlántica, el neutralismo, el peligro nuclear, las políticas de disuasión, las estrategias alternativas de seguridad o la objeción de conciencia⁸². Estrechamente relacionada con los movimientos pacifistas europeos, sus referentes internacionales fueron E. P. Thompson, Noam Chomsky, los filósofos alemanes Theodor Ebert y Ernst Tugendhat, junto al ya fallecido Bertrand Russell, mientras que denun-

⁸⁰ Joan GOMIS: «Los católicos y el referéndum», *El País*, 20 de febrero de 1986.

⁸¹ *El País*, 15 de febrero de 1986. Pueden verse algunos comentarios al documento en José F. BEAUMONT: «Las razones de una apuesta radical», *El País*, 1 de marzo de 1986; José María MARTÍN PATINO: «El problema es la paz», *El País*, 1 de marzo de 1986, o del obispo Alberto INIESTA: «Los obispos, ante la consulta», *El País*, 4 de marzo de 1986.

⁸² Entre muchos otros, Rafael GRASA: «Los movimientos pacifistas en la era nuclear: en pie de paz por la supervivencia», *Mientras tanto*, 18 (1984), pp. 21-48; Manuel SACRISTÁN: «El fundamentalismo y los movimientos por la paz», *Mientras tanto*, 19 (1984), pp. 43-48; Rafael GRASA y Víctor RÍOS: «¿Es posible otra política de defensa para España? Apuntes sobre la evolución del PSOE y la situación del Movimiento por la Paz», *Mientras tanto*, 22 (1985), pp. 27-42; Manuel SACRISTÁN: «Los partidos marxistas y el movimiento por la paz», *Mientras tanto*, 23 (1985), pp. 45-48; Miguel CANDEL: «Defensa sin ataque. Constitución de un modelo de defensa de España sin armas ofensivas», *Mientras tanto*, 23 (1985), pp. 49-68; Rafael GRASA: «La defensa de España, el atlantismo encubierto y los modelos alternativos», *Mientras tanto*, 25 (1985), pp. 29-44, y José Luis GORDILLO: «Los objetores de conciencia al servicio militar», *Mientras tanto*, 25 (1985), pp. 45-62.

ció a «los intelectuales orgánicos de la OTAN» como André Glucksmann, Agnes Heller, Edgar Morin, André Gorz, Jean François Revel, Castoriadis, Octavio Paz y, en España, Josep Ramoneda, Rubert de Ventós, Paramio o Claudín⁸³.

Así, poco antes del referéndum, *Mientras tanto* publicó un «número de intervención inmediata y de despliegue rápido» bajo el eslogan de «OTAN NO», con textos de Fernández Buey, Enric Tello, Toni Domènech, Rafael Grasa, Pere Mir, Mariano Aguirre, E. P. Thompson, Miguel Candel y el exgeneral italiano Falco Accane. En él Antonio García-Santesmases, disidente de la postura oficial de su partido, resumía bien el significado último que para ellos había adquirido el referéndum: «La oportunidad de reafirmar o de corregir, de ratificar o de rectificar, el curso político de la transición»⁸⁴.

Conclusiones: el día después

Si en algún momento pudo parecer que el cambio de posición oficial del PSOE iba a tener un coste político, en especial para su presidente, Felipe González⁸⁵, pronto se comprobó que éste no sería excesivo, al menos a corto plazo, como demostraron las elecciones de junio de 1986 en las que renovó la mayoría absoluta aun perdiendo más de un millón de votos respecto a 1982. De éstos sólo 100.000 fueron a parar a la nueva coalición formada por el PCE con el nombre de Izquierda Unida (IU), que se presentaba como una formación más atenta a los movimientos sociales, aunque iba poco más allá de incorporar dos pequeños grupos políticos. Tampoco la izquierda radical recogió los beneficios políticos de la amplia movilización social, en la que había desempeñado un

⁸³ Un ejemplo de esas relaciones fue el volumen coordinado por Edward P. THOMPSON *et al.*: *Protesta y sobrevive...* Véanse también Mariano AGUIRRE: «Los intelectuales orgánicos de la OTAN o el pacifismo al zoológico», *Mientras tanto*, 18 (1984), pp. 49-59, y el editorial «El pacifismo y la política tradicional», *Mientras tanto*, 20 (1984), p. 20.

⁸⁴ «Número de intervención inmediata y de despliegue rápido», *Mientras tanto*, 25 (1/2 febrero de 1986).

⁸⁵ Carta de Julián Santamaría, director del CIS, a Alfonso Guerra, 7 de enero de 1986, ACMC, Madrid, caja 6736.

papel importante. La llamada Mesa para la Unidad de los Comunistas, liderada por Santiago Carrillo, obtuvo poco más de 200.000 votos, insuficientes para obtener representación parlamentaria, mientras que la LCR o el MC quedaban, con excepción del País Vasco, fuera de las instituciones.

Para la corriente crítica de IS liderada por Luis Gómez Llorente, Francisco Bustelo, Pablo Castellano o Antonio García-Santesmases llovía sobre mojado tras la renuncia del partido al marxismo, y la división entre el gobierno y la UGT no dejaría de crecer desde entonces hasta su eclosión en la huelga general del 14-D. Para los disidentes del PSOE la victoria en el referéndum y en las elecciones generales unos meses después suponía avanzar en el presidencialismo y vaciamiento ideológico del partido, abocado a gestionar la crisis económica y la redistribución de rentas, a sentar las bases para una nueva fase de acumulación capitalista en nombre de la competitividad y de la modernización, y a alinearse con los intereses occidentales en política exterior.

El recrudescimiento del discurso antiatlantista del PSOE entre 1980 y 1983 hay que enmarcarlo en la estrategia de confrontación al gobierno de UCD que puso en marcha después de las elecciones generales de 1979. El antiamericanismo y el neutralismo se convirtieron, además, en un contrapeso del proceso de desideologización que estaba llevando a cabo la cúpula del partido, de manera que éste pudo mostrarse como portavoz de una oleada de movilización social de cara a las elecciones de 1982. Desde 1983, sin embargo, se iría fraguando el cambio de posición con una ambigüedad calculada «cuya llave fue “europeizar el atlantismo”, una idea de Juan Antonio Yáñez, para darle una pátina menos belicista, de acuerdo con la cultura política del PSOE»⁸⁶. El punto de inflexión de esta estrategia lo simbolizó el decálogo de política exterior que defendió Felipe González en el Congreso de los Diputados en octubre de 1984.

Aquella iniciativa se llevó a cabo sin haberse debatido en el partido, evidenciando así la posición subalterna de éste con respecto a la política del ejecutivo. En ese sentido, la campaña del referéndum confirmó la importancia del liderazgo carismático de Felipe Gonzá-

⁸⁶ Guillermo LEÓN CÁCERES: «Hacia la realpolitik...».

lez, con su negativa en último término a gestionar una posible victoria del «no». Con un tautológico «las cosas son como son», el secretario general cerraba la puerta a una alternativa ideológica que fuera más allá de la reforma del Estado y la modernización económica del país en nombre de un gran proyecto nacional, cuya representación simbólica fueron los fastos deportivos y culturales del 92.

La campaña del referéndum provocó una división del campo intelectual sin precedentes desde el inicio de la transición, además con un elevado grado de visibilidad pública y dramatización. No sólo por la neta contraposición que determinaban las dos opciones a elegir, sino también por el amplio protagonismo que esos intelectuales, ahora acompañados de periodistas, cantantes y artistas famosos, tuvieron como portavoces de la movilización social. Tras la derrota del «no» algunos de aquellos intelectuales señalaron el camino a seguir, en «un intento humilde pero tenaz de reconstruir el tejido social de la izquierda», bajo el paraguas de IU⁸⁷. Otros se arrepentirían poco tiempo después de su apoyo al gobierno en el referéndum a la vista de su trayectoria posterior, caso de Sánchez Ferlosio y de otros intelectuales que se alejaron del partido en los años siguientes en desacuerdo con su política económica y laboral, con la corrupción o las sospechas sobre su participación en la «guerra sucia» contra ETA.

Un día antes de la celebración del referéndum, Manuel Vázquez Montalbán fantaseaba sobre la posibilidad de que ganara el «sí». Quizá Felipe González se retiraría de la política para traducir *Las Memorias de Adriano* «al andaluz» y Alfonso Guerra se dedicaría a «dar seminarios sobre Juan de Mairena en el departamento cultural de la Alianza Atlántica (antes OTAN)». En cualquier caso se lamentaba de que el gobierno hubiera gastado sus «diez millones de votos en chorradas, porque esos diez millones de votos eran en su día un ejército incondicional, voluntario, dispuesto a respaldar una política de progreso, frente a la que nada hubieran podido hacer conspiraciones internas o externas»⁸⁸.

⁸⁷ Francesc VALLS: «Intelectuales y artistas expresan su apoyo a las candidaturas de Izquierda Unida», *El País*, 18 de junio de 1986.

⁸⁸ Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: «Al día siguiente», *El País*, 11 de marzo de 1986.